

La UNAM rindió homenaje al ilustre rector quien cumplió la tarea de conciliar a las partes en conflicto y asegurar que nuestra casa gozara del respeto y prestigio que había ganado en aquel contexto; el rector Francisco Barnés entregó a la señora María Cristina Valero viuda de Barros una medalla conmemorativa y en la explanada de Rectoría se develó una estela en honor de quien enseñó la congruencia entre el decir y el actuar

Gaceta

EN LA COMUNIDAD

La trascendencia de la obra de Javier Barros Sierra rebasa la dimensión de su ejemplar actuación en el 68

T SONIA LÓPEZ/LAURA ROMERO.
 treinta años después, la Universidad Nacional Autónoma de México rindió homenaje a la memoria del ingeniero Javier Barros Sierra, rector de esta casa de estudios y defensor de la autonomía universitaria en 1968.

El acto tuvo lugar el pasado 1 de octubre en el Auditorio *Justo Sierra* de la Facultad de Filosofía y Letras (FFL) y fue presidido por el rector Francisco Barnés de Castro y la señora María Cristina Valero viuda de Barros.

Javier Barros Sierra es digno de ser honrado porque cumplió la inmensa tarea de conciliar a las partes en conflicto y asegurar que nuestra casa gozaría del respeto, del prestigio que había ganado en las nuevas condiciones señaló el maestro Henrique González Casanova en la apertura del homenaje. Y definió al exrector como "héroe civil, héroe de la técnica y de la administración pública, héroe de la Universidad Nacional".

Después tomó la palabra el doctor Enrique Leff, dirigente estudiantil de aquel entonces, quien aclaró que no podía hablar en nombre de esa generación que se vio arrastrada por los acontecimientos del 68. "Pero mis palabras brotan inevitablemente desde ese lugar y ese tiempo, desde esa juventud que lanzó su grito de protesta contra el autoritarismo". Habló del reencuentro con la palabra liberadora del rector Barros Sierra, "quien desde su postura incorruptible dio soporte al despliegue de nuestra disidencia".

Correspondió al doctor José Antonio Vela Capdevila, director de la Facultad de Odontología, entregar la bandera de México que recibió el exrector a su regreso de la marcha del silencio de

manos de estudiantes de esa facultad, el 1 de agosto de 1968.

En su oportunidad, la maestra Cristina Barros Valero eligió encontrar en las palabras de su padre "una luz en el camino, algunas respuestas a los jóvenes y a los educadores, sobre todo porque con la perspectiva del tiempo resulta claro que las palabras de Javier Barros Sierra correspondían con sus acciones". La cita textual es inevitable: "se puede corromper a algunos jóvenes en un minuto, reprimir a muchos en un día; pero el proceso educativo no se completa en un mes ni en un año. Nosotros, por supuesto, hemos escogido el camino difícil. Y la educación debe contener la formación social y política".

El senador Fernando Solana recordó que en aquella época "los estudiantes no pedían nada para sí mismos: simplemente luchaban contra el autoritarismo y contra la represión". El más cercano colaborador de Barros Sierra señaló que el movimiento estudiantil se convirtió en universitario, en el momento mismo en que el rector "izó la bandera a media asta como protesta por la irrupción de las fuerzas armadas en la Preparatoria 1 y por la destrucción de la puerta centenaria de *San Ildefonso*".

El momento más emotivo surgió cuando el doctor Francisco Barnés entregó a la señora María Cristina Valero la medalla conmemorativa, que la UNAM acuñó en memoria del ingeniero Barros Sierra y de la defensa que él hiciera de la autonomía universitaria.

Asistieron, entre otros universitarios, los exrectores Pablo González Casanova, Guillermo Soberón Acevedo, Octavio Rivero Serrano, Jorge

Javier Barros Sierra.



Foto: cortesía CESU AH UNAM, Colección Universidad

Carpizo MacGregor y José Sarukhán Kérmez; el secretario general, Xavier Cortés Rocha, y el secretario general de la FFL, José Landa.

En la culminación del homenaje, el rector Francisco Barnés de Castro señaló: "la trascendencia de la obra de Javier Barros Sierra rebasa con mucho la dilatada dimensión que adquirió su ejemplar actuación en los meses aciagos del 68.

"El ha sido uno de los grandes forjadores de la Universidad contemporánea, pues sin él, sin su inteligencia, valor e integridad moral, sería imposible siquiera concebir a la institución en su dimensión presente."

Después de la ceremonia, en la explanada de la Rectoría se develó una estela con el rostro del ingeniero Barros Sierra, obra del escultor universitario Emilio Farrera. ■



Foto: Jesús Ramírez